

## **El rumor elemento de cohesión social en la construcción de un espacio simbólico mutuo en el barrio popular**

Fernando José Romero Sandoval      Historiador y archivero. Escuela de Historia,  
Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga,  
Colombia. Correo electrónico: [fjhisto@hotmail.com](mailto:fjhisto@hotmail.com)

Artículo recibido: 2 de agosto de 2014  
Aprobado:

### **El rumor elemento de cohesión social en la construcción de un espacio simbólico mutuo en el barrio popular**

#### **Resumen**

Este trabajo escenifica el rumor como elemento de los barrios populares, constructor de espacios simbólicos, donde la memoria colectiva se refleja en voz colectiva y funciona como eje cohesionador de las relaciones sociales, a través de expresiones tales como "se dice", "dicen", "me dijeron" que son la representación plural, impersonal y anónima que compone el discurso del sujeto habitante del barrio popular. El trabajo, expone tres conceptos básicos que son el de rumor, barrio popular y espacio simbólico; para dimensionar el primero como cohesionador social de los espacios de manera simbólica en un barrio popular.

**Palabras Clave:** Rumor, Espacio Simbólico, Barrio Popular.

#### **The rumor as element of social cohesion in building mutual symbolic space in the popular neighborhood**

#### **Abstract**

This work portrays the rumor as an element of popular neighborhoods, builder of symbolic spaces where collective memory is reflected in collective voice and function as a cohesive axis of social relations, through expressions such as "say", "tell" "I was told" they are plural representation, impersonal and anonymous that compose to speech of subject inhabitant popular neighborhood. The paper outlines three basic concepts that are rumor, popular neighborhood and symbolic space; for dimension the first as cohesive social of form spaces symbolically in a popular neighborhood.

**Keywords:** Rumor, Symbolic Space, Popular Neighborhood.

## **El rumor elemento de cohesión social en la construcción de un espacio simbólico mutuo en el barrio popular**

### **Introducción**

El barrio popular es el componente básico en la estructura de una ciudad ya que allí es donde convergen, habitan y conviven los individuos que conforman el componente humano de la ciudad y donde se logran establecer relaciones sociales básicas.

Es el barrio popular ese lugar, ese espacio en el cual la interacción se reduce a las más mínimas expresiones y donde el actuar cotidiano va acompañado de elementos que hacen del barrio, el sitio donde mejor se entienden las estructuras mentales colectivas, ya que a partir de la escenificación de este lugar como un espacio simbólico mutuo, surgen elementos que construyen una especie de cohesión social, la misma que en algunos casos es inherente a los individuos y genera prototipos particulares que caracterizan a los barrios populares.

Una de esas expresiones que convergen en la formación de los espacios simbólicos es el rumor, concepto que ha sido eje de varias construcciones literarias por parte de autores como el nobel de literatura Colombiano, Gabriel García Márquez (Cuento: "algo muy grave va a suceder en este pueblo") y de algunas investigaciones de

tipo psicológicas; el rumor es un elemento en el que se representa una especie de voz colectiva que es impersonal y anónima y que se introduce en el discurso de los sujetos que constituyen el barrio popular, conformando una estructura lingüística capaz de crear y destruir al mismo tiempo numerosos tipos de relaciones entre los individuos. Por eso este trabajo pretende escenificar el rumor como ese elemento propio de los barrios populares que ayuda en la construcción de un espacio simbólico mutuo, donde la memoria colectiva está sujeta a la voz colectiva, generada por el rumor que funciona como ese cohesionador en la escala social a través, de expresiones tales como "se dice", "dicen", "me dijeron" que no son más que la representación de una voz colectiva, plural, impersonal y anónima que compone el discurso del sujeto que habita un barrio popular. El presente trabajo, está estructurado de la siguiente manera: una introducción, las definiciones de los tres conceptos ejes del trabajo: Barrio Popular, Espacio Simbólico y Rumor, en ese respectivo orden; posteriormente el análisis objeto del tema planteado, para finalmente establecer unas conclusiones pertinentes.

### **Barrio Popular**

Contextualizando el fenómeno de lo que es el barrio popular, se puede afirmar que “el barrio es un significado recurrente en la vida urbana actual, esparcido en imaginarios metropolitanos o de ciudades medias, que sirve para construir identidades socio-culturales, políticas y con valores de distinción simbólico-ideológica. Es así, como convertido en valor cultural, el barrio parece filtrarse entre las grandes determinaciones histórico-estructurales y llenar intersticios de amplia significación para los distintos actores que lo ejercen.” (Gravano 2005, 9) Se puede percibir entonces que la ciudad, donde está presente el barrio, es como una “unidad de relativa homogeneidad y a su vez, como constructor de representaciones de homogeneidad, autonomía y una simbología típica.”(Gravano 2005, 9) Cuyo eje de transformación es el barrio popular. A partir de esta consideración, “el barrio se sitúa teóricamente entre el ideal genérico de la vida social comunitaria y el caos de la ciudad moderna” situación producida en la medida en que “el barrio asume el significado de lo que rodea al centro, primer anillo periférico respecto del núcleo comunitario...es concebida entonces como la parte negativa de las ciudades, opuesta a lo positivo de la vida en las comunidades, que no se denominan

barrios, pues no se las considera partes, sino supuesta y teóricamente unidades autocontenidas. Barrio es lo partido lo no-total [...] el barrio ocupa solamente en un sentido ideológico el papel de oponente de lo comunitario” (Gravano 2005, 9).

La última afirmación, encuentra serias discusiones debido al fenómeno de reconocer la condición de los barrios como unidades base en el desarrollo de las ciudades que por ser situaciones propias de las periferias no significa que no puedan encontrar la condición como parte de la ciudad ya que, el barrio genera unas relaciones ya sea directas o indirectas, económicas, sociales, políticas entre otras con el centro de la ciudad, lo que condiciona un proceso de necesidad mutua en el que la ciudad y el barrio convergen, esto se da porque en los barrios dentro de la sociedad de los últimos tiempos, es donde conviven los diferentes actores sociales que para efectos de la ciudad son los que la dinamizan y le dan la connotación humana a la misma. Desde esta perspectiva es que el barrio popular (lugar donde conviven los actores sociales), es definido como unidad de asociación espacial; en la que se generan características de tipo colectivo que cohesionan los actores individuales en un todo, bajo unos elementos de carácter simbólico, que representan comportamientos sociales, dando como resultado prototipos barriales que logran identificar características propias de los barrios populares que lo distinguen y le dan un reconocimiento respecto de los demás componentes que estructuran la ciudad.

Existe un punto de partida con el que se puede caracterizar el barrio popular, este consiste en identificarlo bajo una unidad espacial homogeneizada, con rasgos característicos de un espacio simbólico mutuo, donde el actuar cotidiano expresa esa unidad que se percibe por una necesidad la de convivir. Este marco de homogeneidad hace que la ciudad por contraposición al barrio, sea un espacio heterogéneo en donde “sus huellas, trazos, registros y recorridos deambulan múltiples memorias que signan y resignan sus espacios en una hibridación y mezcla característica” (Gómez et al. 1994, 11).

En el estudio del barrio existe otro elemento que permite contextualizar los fenómenos presentados en el barrio popular, es el referente al espacio público el cual, “es una construcción sociocultural donde confluyen discursos y prácticas que revelan los consensos y los conflictos asociados a su apropiación simbólica. Bien sea como territorio, bien como escenario, el espacio público es el lugar de las representaciones

colectivas, en su doble carácter dramático e imaginario.” (Gómez et al. 1994, 15) En el espacio público se logran observar todas las dinámicas relacionadas con los símbolos que caracterizan a los actores sociales de un barrio popular, allí existen espacios públicos donde convergen los individuos a través de diversas prácticas estableciendo una relación bajo parámetros propios que permiten apropiarse de ese espacio como un símbolo mutuo desde donde se promueven consciente o inconscientemente elementos de cohesión social que define el barrio y lo diferencia de los otros.

Bajo la lógica antes mencionada se puede visibilizar que el análisis de los usos y significados que se dan allí en el barrio popular, bajo ese espacio simbólico mutuo, resultan determinantes para la comprensión de los procesos de fortalecimiento, estancamiento o pérdida de identidades culturales, resultando impensable la generación de tales identidades, por fuera de estos espacios públicos al menos, para las características del barrio popular. Entonces existe una exaltación de la “comprensión del símbolo, que entendido como construcción social de un imaginario, requiere de un esfuerzo de observación y segmentación en cuanto a experiencias que emergen de la misma cotidianidad [...] uno de los retos más graves de nuestro tiempo consiste en la falta de una adhesión a unos símbolos comunes” (Gómez et al. 1994, 28). Tales símbolos comunes solo pueden surgir de la interacción social de los individuos que conforman un barrio popular, en un espacio público que lo convierten en un espacio simbólico mutuo a partir del uso diario del lugar.

### **Espacio simbólico.**

El Espacio Público o simbólico es, “el ámbito de la expresión, de la confrontación y de la producción cultural -esto es, artístico, científico, político- de los intereses y concepciones de la existencia tanto material como espiritual del hombre. Es un espacio de confluencia, un recipiente y, al mismo tiempo, un crisol del cual surgen nuevas perspectivas, políticas y culturales, imaginarios creados y recreados en el encuentro de todos ellos en su realidad viva, es decir, también en movimiento.” (Viviescas 1997, 5) Con la caracterización de lo simbólico se puede afirmar entonces que ni las casas, ni el transporte, ni los servicios, ni el suelo, ni la misma estructura material de los barrios “pueden dar albergue o propiciar comportamientos cuya lógica difiera de la que repite y

sostiene inalterable a la sociedad que los produce para eso: para que la reproduzcan.” (Viviescas 1997, 6) En otras palabras que el comportamiento de los individuos no es más que el producto de la interacción de los medios que le rodean y con ellos mismos, son el producto de una sociedad de consumo que muestra una mezcla entre características propias resultado de la relación hacia el interior de esos espacios simbólicos mutuos y la expresión de ese mundo globalizado que influye en el actuar de las sociedades.

Patrones internos y patrones externos vienen entonces a configurar la construcción de ese espacio simbólico, condicionando las relaciones de los individuos bajo una posición de sujeto-objeto, trayendo consigo un elemento más a la discusión y es el campo visual de cada uno de los individuos el cual, “no aparece en el barrio popular como un escenario neutro en el cual pudiésemos definir –incluso ideal o ficticiamente– un objeto para ver una mirada escrutadora, sino que se constituye él mismo en el acto por excelencia de esa mirada. O lo que viene a ser lo mismo, porque no somos espectadores de una ciudad o barrio, sino elementos constitutivos de su integración.”

(Gómez et al. 1994, 67) Esta doble posición de sujeto y objeto a la vez, pone de manifiesto una especie de teléfono roto, pues en la interpretación de ese campo visual hay un marcado subjetivismo que puede generar una posición tergiversada de los actores sociales incluso entre ellos mismo, dando pie a equivocadas consideraciones que una persona se puede formar de otra ya sea porque le cuentan o porque se llega a enterar (a través de la información brindada por un tercero que para este caso sería el denominado rumor).

## **El rumor**

Luego de haber argumentado grosso modo el proceso de lo que es el barrio popular como tal y las implicaciones que este ha tenido en el desarrollo de las ciudades y como se percibe como un elemento homogéneo que vuelve heterogénea la ciudad, se pasa ahora a definir uno de esos elementos de cohesión social que se genera en los espacios simbólicos de los barrios populares, este es el rumor (que puede llegar a tener la condición de sinónimo de la palabra chisme).

“El chisme (o rumor) no es una actividad nueva en el ser humano moderno pues se ha desarrollado como una variación de la *tradición oral*; una forma ancestral de comunicación en la que se transmiten conocimientos, historias y datos mediante el lenguaje verbal. Un portador es mensajero y lleva a un auditorio-receptor la información.” (Rosado 2006, 2) Este es un estilo personal que establece una relación cara a cara y bajo la expresión de boca en boca, bajo esta premisa se puede decir, que en principio el rumor como parte de la tradición oral tenía una intensión meramente positiva pero, debido al carácter subjetivo que presenta la condición humana, esta situación fue variando y ya la información transmitida tenía una serie de aditamentos (distorsiones, manipulaciones de la información, etc.), de esta forma el rumor adquiere definiciones tales como “voz que corre entre el público”, “ruido confuso de voces” o “ruido vago, sordo y continuado” (Rosado 2006, 2), tales definiciones hacen que el rumor se haya incrementado como práctica negativa para el desarrollo de las relaciones sociales modernas, ha dejado de tener esa posición enmarcada dentro de la tradición oral que era buena y se convirtió en un tipo de acuerdo social de carácter explícito.

El rumor se convierte así en una expresión:

Intencionalmente visible, atribuyéndose vicios de cuasi-legalidad moral, e impactando prácticamente todas las esferas de acción del ser humano: familia, trabajo, relaciones sociales, medios de comunicación masiva.... Algunos teóricos coinciden en identificar el chisme como algo positivo e inevitable. Rosnow (2005), coautor del libro *Rumor and Gossip: The Social Psychology of Hearsay*, menciona que el chisme y el rumor cumplen con funciones importantes tanto sociales como psicológicas pues sirven para que las personas establezcan enlaces sociales que los mantienen juntos mediante la creación de fuerzas que comunican los códigos morales del grupo. Según este autor, el chisme contribuye a evitar que seamos indiferentes los/as unos/as de los/as otros/as. Sirve además para controlar la moralidad y los asuntos dentro de grupos pequeños. Finalmente, ayuda a organizar los grupos en cuanto al posicionamiento social de los miembros: aquellos más importantes generarán más chismes; igualmente, aquellos con más información, tenderán a ser muy populares y solicitados en su grupo” (Rosado 2006, 4).

Un punto característico del rumor es que se hace a espaldas de la o las personas que están referidas en él, por consiguiente el rumor va a estar sujeto a la visión que tenga quien lo dice y a partir de ahí, se genera lo que antes se mencionó del teléfono roto donde, quien recibe el rumor lo modifica llegando a tergiversar la idea principal del mismo, hasta un punto en el que el nuevo receptor va a recibir algo diferente a lo postulado en primera instancia.

Se “han desarrollado clasificaciones para el rumor y el chisme. Knapp identifica tres tipos de rumores: los que expresan deseos y anhelos, los que expresan miedo y ansiedades y los agresivos. También, Knapp describe la estructura del rumor como enunciado compuesto de dos cosas: un sujeto animado u objeto, y un predicado en donde existe, o se coloca, la atribución de una acción. Otro autor, Rouquette, elabora otra clasificación para los rumores en la que existen dos tipos: el rumor expresivo y el rumor informativo” (Rosado 2006, 5).

Si se le quisiera dar una definición de diccionario a la palabra rumor esta sería:

“(Del lat. *Rumor, ôris (oral)*), Noticia sin confirmar que se difunde entre público; Ruido sordo y continuado. Rumor es un fenómeno de la comunicación oral que se caracterizan por su forma de difusión, en cuyo proceso se desdibuja progresivamente el origen del remitente tanto como (en) el contenido (del) comunicado mismo” (Holling 2000, 7) cabe mencionar que mientras para algunos autores el chisme y el rumor son sinónimos para otros como el profesor Christian Holling no, pues para él, rumor hace referencia a objetos o instancias mientras que el chisme se da para personas concretas, individuales (Holling 2000, 7); lo más importante de toda esta situación con respecto del rumor es que se puede argumentar como un componente característico de la condición humana que genera una cohesión social a partir de la recreación de un espacio simbólico mutuo donde las personas se reúnen de manera paulatina o constante en los barrios populares a hablar sobre otras personas ya sea para bien o para mal, es aquí donde palabras como “dicen”, “me dijeron”, “me contaron”, “escuche por ahí” entre otras más; se mezclan en una relación cara a cara donde hay una acción entre los cuerpos en el que convergen el juego de las miradas, movimientos, gesticulaciones, etc. Es decir, no solo interactúan las voces, sino que lo demás sentidos entran en contacto con tal fenómeno teniendo como resultado una visión del rumor y del que se lo conto, lo que a su vez trae como consecuencia la intencionalidad y el papel que jugaría el receptor con esa información, que no la va a difundir tal cual se la contaron.

En síntesis “desde una perspectiva macro el rumor es anónimo, no tiene autor. Si acaso tuvo un sólo origen y es el producto de una mente o proyecto manipulador, no es esto lo que constituye al rumor, sino la dinámica de variación que se genera al ponerse en circulación. Es una voz sin nombre, ni ninguna credencial que la identifique.”

(Roldan 1996, 27) Esta dinámica es la que permite la cohesión social y el espacio para interactuar con los individuos de los barrios, a través de un lugar, un espacio cotidiano que produce unos símbolos que permite a las personas identificarse con ellos y crear



vínculos ya sea buenos o malos, pero lo importante es que el rumor es un cohesionador social en los barrios populares, que es peligroso y para ejemplo se puede observar el cuento de Gabriel García Márquez denominado: “algo muy grave va a suceder en este pueblo” donde por causa de un mal presentimiento que fue difundió como un rumor, todo un pueblo fue incendiado. Esta situación no distaría mucho de la realidad, solo observando cada uno de los lugares que habitamos y lo que dice la gente o mejor lo que rumora la gente, se han presentado casos de asesinatos por tal situación, en los periódicos a diario salen noticias que escenifican situaciones referentes al rumor y que argumentan aun más la tesis del rumor como un elemento de cohesión social, pues la gente lo tiene como un estilo de vida propia que ya hace parte de su cotidianidad y que se convirtió en un referente obligatorio para las conversación y charlas informales.

Llegar a decir que no hay alguien a quien no le guste el rumor es falso pues, el rumor es una condición casi que natural en el ser humano, siendo la misma sociedad de consumo la que obliga a los individuos a vivir bajo tales circunstancias.

### **Escenificación del rumor como un elemento de cohesión social.**

Además de lo antes mencionado el barrio tiene otra doble condición: es el espacio donde se desarrolla la mayoría de la vida cotidiana de los individuos y es también el espacio donde se escenifica y se pone en marcha el recuerdo, según Ágnes Héller, en su texto denominado *Sociología de la vida cotidiana* menciona que: “El espacio, al igual que el tiempo, es antropocéntrico. Es decir, que existe una representación interna espacial que sirve para orientar a cada hombre en la vida cotidiana, por lo tanto, no es objetivo, sino que depende de cada individuo” (Héller 1998, 20). Bajo estos parámetros el espacio que está presente en los barrios populares tiene como condición básica producir elementos simbólicos entre los individuos que lo frecuentan, para generar una especie de cohesión social que produzca ese marco de identidad de los individuos con el espacio que habitan y en esa medida se procuren luchar por la defensa y el cuidado del mismo.

Un ejemplo de lo antes dicho es con referencia al espacio de las calles en los barrios populares los cuales son: “espacios comunes donde se comparte entre vecinos o el lugar peligroso que se evita transitar; las calles, casas y plazas son, a veces, el lugar

de la infancia o en el que se tuvo la primera casa propia o en el que nacieron los hijos, pero también puede ser el lugar que se quiso abandonar, dejar atrás.” (Barela 2005, 3).

Cada rincón, cada lugar del barrio “fue y va construyendo una forma propia de ser en la ciudad y esa forma propia condiciona y es condicionada por sus habitantes. Un barrio es básicamente una comunidad y una comunidad se desarrolla en un espacio físico exterior a cada vecino y también en un espacio interior, subjetivo, pero compartido que permite sentir ese espacio como propio configurando un “nosotros” que los distingue de los “otros” ” (Barela 2005, 3). Al respecto del concepto de nosotros, Ágnes Héller dice “La base de la conciencia del nosotros no está en las regiones de las ideas sino sobre un suelo completamente terrestre” (Bordegaray 2005, 241) por eso el nosotros constituye un elemento de cohesión social, porque fue construido a partir de la apropiación de un territorio y de la interacción de los individuos entre ese mismo territorio o espacio simbólico que les es mutuo, esa interacción dada a través de la defensa de ese territorio y de la visión del mismo como un espacio para habitar y convivir en buenas condiciones es lo que genera en ellos una mentalidad por reconocer al que defiende y habita ese mismo espacio como el vecino, el amigo o el compañero que tiene unas condiciones medianamente parecidas y que por lo tanto, se procuran un bienestar común, iniciando así, esa cohesión social a partir de la defensa de sus territorios de convivencia y actuar cotidiano como símbolos mutuos.

Se dan lugares y elementos simbólicos, referidos al proceso histórico de formación del barrio, a las luchas libradas o a hechos del paisaje natural que toman una significación especial, ya sea por su ubicación, su rareza, su forma o su belleza. Un árbol, una cañada, una laguna, un río, una vieja cantera, una cueva o algún accidente natural especial; también pueden adquirir una connotación simbólica el punto de acceso al barrio, o la sede de alguna entidad muy representativa y querida, construcciones antiguas o el lugar de algún suceso particular. Son decantaciones de los valores culturales, concreciones de sus creencias a través de la historia, herencia de sus gentes en la lucha por la vida y la apropiación del espacio. Estos son por tanto factores fundamentales en la constitución de la estructura urbana y en la consolidación de los lazos comunitarios. (Murcia, Valderrama 1997, 7), que se presentan en los barrios populares y en general en el conjunto de las ciudades.

## **Conclusión**

A manera de conclusiones se puede considerar lo siguiente: que el rumor es un elemento de cohesión social en los barrios populares, que surge en unos espacios

públicos, los cuales son apropiados por los individuos estableciendo relaciones que permiten reconocer esos espacios como propios y característicos de alguna actividad que practican de manera cotidiana allí; en estas condiciones estos llegan a ser espacios simbólicos mutuos porque, son espacios para el barrio, donde todos pueden interactuar de una u otra forma generando cohesión social a través de elementos simbólicos como el rumor. El simple hecho de que todos los días las mujeres o los hombres de un barrio, así sea por un momento, se reúnan para comentar, ya sea sobre ellos o sobre la demás personas del barrio, es ya un síntoma de que su condición humana los impulsa a realizar tal actividad como algo normal, muchas veces sin llegar a medir las consecuencias y la magnitud de crear un rumor.

Los individuos de los barrios populares tienen varias características:

El vestir y hablar popular, sentimientos y afectos, dinamismo y rebusque, sociabilidad y violencia, solidaridad y agresiones, músicas variadas y a varios decibeles, gentes de todas las edades... Familias grandes y extensas, corazones plenos en cuerpos fuertes, manos y ropas de trabajo, zapatos embarrados, mucho empuje y bastante picardía, penurias económicas pero mucha dignidad, orgullo de lo construido a pesar de la pobreza. Es la vida pública, con sus afanes y colores, es el espacio público popular con su vitalidad, sus riquezas y penurias, la ciudad múltiple y polifacética, el tuétano y el carácter de nuestra  
1997, 2)  
sociedad. (Murcia, Valderrama

Es bajo éstas características que el rumor entra como un elemento más en la construcción de una cohesión social, una cohesión que permita la identificación como un todo, como un “nosotros” que antes se mencionó, pero como un nosotros configurado en el barrio, a partir del cual, se apropien los espacios y se procure la defensa de los mismos.

El rumor es ese elemento de cohesión social propio de los barrios populares que parte de unas características propias de los individuos y que, converge en un espacio simbólico mutuo ya establecido gracias a rasgos surgidos a partir de una necesidad de los individuos que habitan el barrio, donde la memoria colectiva está sujeta a la voz colectiva generada por el rumor que funciona como ese cohesionador en la escala social componiendo el discurso del sujeto que habita un barrio popular, que puede ser positivo o negativo dependiendo de la intencionalidad o fin que tenga el que crea un rumor.

Los barrios populares tienen una historia, han forjado una cultura ciudadana a través de sus procesos de ocupación, organización y defensa en sus territorios, estos son elementos de cohesión social que se pueden configurar como espacios simbólicos

mutuos. Durante este proceso de lucha y organización, han concretado unos lugares simbólicos que representan esas mismas luchas por su existencia y dignidad. Lo que hace retomar y resaltar estos elementos de cohesión social para utilizar el espacio público o espacio simbólico como el referente para la construcción de una verdadera identidad barrial, ya que son los actos de los individuos los que allí se conmemoran y ensalzan día a día, son sus modos de vida, sus valores y pautas de comportamiento social los que se ven plasmados en tales espacios, que hace parte de su existencia y de su mundo ya construido, que quiere seguirse construyendo.

## Bibliografía

- Barela, L. (2005). Aspectos teóricos del trabajo de Historia Oral en los barrios. En *Oralidad y Archivos de la Memoria*. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Historia Oral organizado por el Colectivo de Historia Oral y Asociación Pedagógica "APPTOS", Bogotá, Colombia. Recuperado de [http://www.dimensioneducativa.org.co/apc-aa-files/e9c8f3ef742c89f634e8bbc63b2dac77/Historia\\_oral\\_en\\_los\\_barrios.\\_Liliana\\_Barela.pdf](http://www.dimensioneducativa.org.co/apc-aa-files/e9c8f3ef742c89f634e8bbc63b2dac77/Historia_oral_en_los_barrios._Liliana_Barela.pdf). Consultado: 23 de septiembre de 2013.
- Bordegaray, D. E. (2005). Historia y memoria en la construcción de una identidad barrial. El caso de villa lugano. Buenos Aires. Recuperado de [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1342377.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1342377.pdf)
- Gómez Herrera, D. (1994). Ciudad y Cultura: Memoria, identidad y comunicación. En *VII congreso de Antropología en Colombia*. Medellín: coimpresos.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Héller, Á. (1998). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Holling, Ch. (2000). Rumor y Chisme. Trabajo de investigación presentado en el *Seminario II Lenguaje y contexto* de la universität Hamburg Institut für Romanistik Spanisch-Portugiesische Abteilung. Alemania.
- Márquez García, G. (s.f.). Algo muy grave va a suceder en este pueblo. Recuperado de <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/ggm/algomuy.htm>
- Monsalve Viviescas, F. (1997). Espacio Público imaginación y planeación urbana. *La Calle: Lo Ajeno, Lo Público y lo Imaginado* (4). Recuperado de [www.barriotaller.org.co](http://www.barriotaller.org.co)
- Murcia Niño, C. y Valderrama Chaparro, J. (1997). El espacio público en algunos barrios populares de la Bogotá Actual. *La Calle: Lo Ajeno, Lo Público y lo Imaginado*. (4). Recuperado de [www.barriotaller.org.co](http://www.barriotaller.org.co)
- Roldán Zires, M. (1996). Las dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima. *Revista Oralidad, Identidad y Memoria de América*, (8), 23- 29.
- Rosado Vásquez, A. (2006). Estilos comunicacionales: chisme y rumor. Recuperado de <http://psicopediahoy.com/chisme-rumor/> Consultado